

POR DENTRO

POR CATALINA VICUÑA



Viaje a los orígenes de la panadería Lo Saldes, que cumple 50 años

Con un evento en el Estadio Italiano, al que asistieron cerca de 400 trabajadores y administrativos, el pasado 30 de abril la panadería Lo Saldes celebró su aniversario número 50. La fiesta se adelantó un par de semanas al hito inicial del negocio que controla la familia de inmigrantes españoles Méndez desde el 1 de junio de 1975. Ese día, cuenta el dueño, Carlos Méndez, su padre, Lino -quién llegó a Chile desde Galicia tras la Guerra Civil española- compró el derecho de llaves de una panadería ubicada en Avenida Lo Saldes (hoy Aveni-

Carlos Méndez, hijo de un inmigrante español, nació en una pieza ubicada en la parte de atrás de una panadería familiar en Independencia. En 1975, su padre compró el derecho a llaves del primer local de la hoy reconocida cadena Lo Saldes, que hoy cuenta con 8 locales. Aquí el empresario cuenta el desconocido recorrido del negocio de pan, sopaipillas y empanadas que cumple 50 años y está en la tercera generación de la familia.

da Presidente Kennedy) con Las Tranqueiras, cuyo nombre era Lo Saldes.

En manos de la familia Méndez, el negocio sólo creció y hoy cuenta con ocho locales, todos en el sector oriente de Santiago. Allí se venden de lunes a domingo pan fresco, empanadas, sopaipillas, bollería, pastelería e incluso cafés, almuerzos y brunch. 80% de los productos son fabricados internamente.

Hasta ahora, sus dueños habían optado por mantener un bajo perfil, pero por el aniversario se abren a contar la historia que parte antes, en Independencia, en otra panadería que los tios de Carlos Méndez

-hermanos de Lino- abrieron en los años '50.

Ahi, dice Carlos, están los "inicios de los inicios" de Lo Saldes.

"Nací, literalmente, en una panadería"

Lino Méndez, agricultor gallego, conoció a su mujer -también de origen español- en Argentina, y juntos llegaron a Chile en 1952. En Santiago, cuenta su hijo Carlos, ambos se unieron a la administración de una panadería que tenían sus hermanos entre Av. Fermin Vivaceta y la calle Gamero, en Independencia. Ahi, en una pieza ubicada en la parte de atrás de la sucursal, en 1955 y 1957, nacieron Carlos y su hermana.

"Yo nací, literalmente, en una panadería", dice Méndez, quien conversa con DF MAS desde Europa, donde viajó con su hijo Sebastián para participar en una feria de panadería y pastelería organizada en Alemania, y aprovecharon de pasar por la casa que sus suegros tienen en Asturias.

"Para mí era un juego estar en la panadería. Me ponía en la caja, ayudaba a echar pan en los canastos, a sacar pan a la sala de venta, que es lo mismo que hicieron mis hijos después. Como es algo tan natural, que haces y ves todos los días, al final replicas y haces lo mismo. No tengo la noción de que fuera un gran mérito haber pasado mi juventud así. Fue lo normal para mí", añade.

El trabajo en la panadería involucraba las 24 horas del día. "Hubo muchos españoles inmigrantes que llegaron a la panadería porque era un oficio muy duro y, en general, eran ellos quienes estaban dispuestos a hacer ese tipo de sacrificios. Yo creo que mis padres vieron un espacio en el que, trabajando muchas horas, les podía ir bien. Y estuvieron dispuestos a hacerlo. Eso, creo, marcó una diferencia", cuenta el hijo.

El salto a Lo Saldes lo dieron en 1975. Ese año, Lino Méndez tomó la decisión de independizarse de la panadería familiar y abrir su propio negocio. Se le presentaron dos posibilidades: comprar un local ubicado en la misma comuna, cerca del estadio Santa Laura; o adquirir el derecho a llaves -incluida la patente comercial y maquinaria- de una panadería construida en el año 68, ubicada en la esquina de Las Tranqueiras con Avenida Kennedy en un centro comercial que tenía botillerías, almacenes, un zapatero, una carnicería y una farmacia.

Méndez optó por lo segundo, y en 20 años se hizo de todos esos locales para hacer crecer la panadería.

"Era un local muy chiquitito, que prácticamente sólo hacía pan. Era muy austero, muy básico. De a poco fuimos metiendo cosas nuevas como berlines y panes de leche. A los dos o tres meses de haber partido ese local, empezamos a hacer las empanadas que hasta el día de hoy se venden en Lo Saldes", cuenta Carlos.

Carlos Méndez no fue a la universidad. De hecho, cuenta que el día que debía dar la Prueba de Aptitud Académica lo pasó vendiendo pan de pascua en el Parque O'Higgins. Desde niño había querido dedicarse al negocio familiar. Y justo ese año, Lino comenzó a sufrir problemas de salud. "Con mi padre enfermo, no le veía mucho sentido a dedicarme seis años a estudiar